

Hacia una Historia del Poblamiento y Urbanización de la Península Yucateca.

JORGE BOLIO OSES*

* Centro de Investigación Científica de Yucatán.

Segunda Parte:

- 6.- El fin del aislamiento.
- 7.- La herencia territorial de la Reforma Agraria.
- 8.- La decadencia del monocultivo y la aparición de espacios alternativos.

Notas.

SEGUNDA PARTE

La historia contemporánea de la Península experimentó en algunas décadas una serie de transformaciones críticas que por sí solas llenarían varios volúmenes. Esta complejidad nos llevó a dividir esta segunda parte en tres capítulos que registran los principales acontecimientos que entre 1915 y 1982 afectaron la vida regional y condicionaron en diverso grado el fortalecimiento del proceso de urbanización surgido en la "belle époque" porfirista, así como el poblamiento y aprovechamiento de vastos territorios desarticulados por la Guerra de Castas y, finalmente, la aparición de los primeros sistemas urbanos y de los primeros "conflictos urbanos" en varias ciudades de la región.

Capítulo 6

EL FIN DEL AISLAMIENTO.

Entre 1910 y 1914, el movimiento armado que conmovió a la mayoría del país tuvo escasa resonancia en la Península: el aislamiento en que ésta se había mantenido durante siglos respecto al centro y el desgaste ocasionado por las guerras de castas del siglo pasado sobre las fuerzas sociales susceptibles de incorporarse a ella, aunadas a

un brutal sometimiento de éstas a la organización de la actividad henequenera en las haciendas, son las principales causas que se esgrimen para explicar tal marginación.

El no participar en forma tan activa como lo hicieron otras regiones limítrofes (Veracruz y Tabasco, por ejemplo) no significaba que no existieran antagonismos de clase en grado crítico.⁽¹⁷⁾ Fue esta dinámica la que en una coyuntura más propicia se expresó bajo el proceso modernizador antioligárquico y antiimperialista acaudillado por el Gral. Alvarado.

Hasta la derrota del movimiento argumedista, organizado por la oligarquía local en un desesperado intento por impedir la irrupción de las fuerzas revolucionarias conducidas por Alvarado, la economía peninsular descansaba en una estructura tradicional de producción y exportación de henequén en la que la dependencia del imperialismo norteamericano y el predominio de los comerciantes-hacendados que lo representaban, imponían sus designios en el proceso de acumulación del conjunto de la armazón regional, sin mayor injerencia del estado central y bajo una casi total autarquía.

Las reformas alvaradistas (1915-1918) reorganizaron el régimen de trabajo en las haciendas henequeneras al disolver el peonaje por deudas, generando así un proletariado agrícola, fortalecieron la intervención estatal en el control de la producción y redefinieron la dependencia del henequén respecto del mercado internacional obteniendo precios y salarios muy elevados y volúme-

(17) Consúltese: BOILS, G. "Las reformas progresistas durante el gobierno de Salvador Alvarado". UDY-DEES. Rev. Hist. y Econ. Núm. 6, Marzo-abril 1978.

nes de producción sin precedentes.⁽¹⁸⁾

Desde luego en todo lo anterior jugó una función muy favorable la primera guerra mundial. La fractura del poder político de la casta divina abrió paso a la configuración de un nuevo bloque de clases en el poder que dinamizaría las relaciones de producción hasta consolidarse en la región el predominio del capitalismo, aunque no en sus formas más avanzadas como sucedería en el altiplano central y el noreste del país.

Además, el auge henequenero observado entre 1914 y 1919 no benefició a otra zona más que al NW de Yucatán y en cierto grado a la franja henequenera campechana entre Calkiní y Hecelchakán, misma que al iniciarse la postguerra abandonó paulatinamente este cultivo por el maíz y las explotaciones forestales.

El NW continuó siendo hasta los cuarenta la región preeminente en el contexto peninsular. El peso económico y demográfico de ésta, era tan preponderante, que el mayor esfuerzo de análisis en este período se concentrará en ella, sin eludir el comportamiento de otras regiones con peculiaridades propias y estrechamente vinculadas al acontecer de la zona henequenera.

Por otra parte y volviendo a nuestro objeto de estudio, cualquier enfoque sobre un proceso de urbanización determinado, parte de una constatación ecológico-demográfica del mismo, en base a dos indicadores:

1. El aumento en la dimensión de los puntos de concentración demográfica y su proliferación en el territorio en cuestión.

(18) GONZALEZ NAVARRO, M. op. cit. pp. 226-232.

2. El incremento proporcional de la población asentada en esos centros respecto de la población total del ámbito analizado.

Una vez constatado lo anterior, intentaremos simultáneamente caracterizar y explicar estas formas espaciales en correlación estricta con los procesos sociales desencadenados entre 1910 y 1940 y posteriormente entre 1940 y 1983, período este último, durante el cual el proceso de urbanización se fortalece con la aparición de sistemas y subsistemas urbanos y genera una incipiente metropolización en Mérida, ciudad preeminente en esta armazón regional.

La liberación de la fuerza de trabajo henequenera, calculada en 60 mil trabajadores, no se complementó con el reparto agrario tal como lo contemplaba la legislación carrancista. Los requerimientos del ejército constitucionalista en cuanto a divisas y la coyuntura favorable del conflicto mundial, exigían la modernización de la estructura productiva henequenera y ésta no se lograría sin el apoyo de los hacendados medianos y pequeños y sin una fuerza de trabajo asalariada y libre de las trabas semifeudales heredadas del porfiriato. El proyecto de este bloque hegemónico no era precisamente constituir un pequeño campesinado en el campo henequenero, sino acelerar e industrializar la producción y negociar mejores precios internacionales. En este proyecto, el elemento fuerza de trabajo era tan crucial que Alvarado no dudó en promover la importación de 18,000 indios yaquis para trabajar en las haciendas, aunque esta vez sería a cambio de un salario y no como esclavos.⁽¹⁹⁾

(19) *Ibid.* p. 238.

Todo ese contingente "libre" se movilizó primero entre diferentes haciendas en búsqueda de mejores salarios, tanto en labores agrícolas como de desfibración y, posteriormente, con los primeros síntomas de la crisis de postguerra y la reducción del trabajo en las haciendas, fue dirigiéndose en su mayoría a los grandes centros urbanos de la zona henequenera y hacia las zonas del "interior" del estado, al sur y el oriente. Para sustentar lo anterior nos veremos presionados a entrar a una revisión de cifras agrupadas para mayor claridad en cuadros aquí incluidos: Entre 1910 y 1921 el porcentaje de población urbana (2,500 habitantes y más) en la zona henequenera creció del 36.5 al 50.6%.

Esa población creció a un ritmo anual del 3.31% en el período, mientras que la población global de la zona lo hizo a un bajísimo 0.27%.

Los centros con más de 2,500 habitantes pasaron de ocho en 1910 a doce en 1921.

Ciudades de la zona, como Mérida, Progreso, Izamal y Motul crecieron explosivamente (2.19, 5.48, 4.06 y 2.00% anual, respectivamente).

En lo referente al poblamiento de las zonas sur y oriente al interior del Estado, es indudable que se debió a éxodos provenientes de la zona henequenera; en una primera fase (1915-1918), por la búsqueda de condiciones de existencia ajenas a la hacienda y más acordes con la tradición indígena de la milpa(?), pero éstos fueron los menos; el crecimiento demográfico de ciudades como Tizimin, Ticul, Peto, Tekax, Valladolid y Espita es atribuible a un segundo éxodo que se

(20) Véase: MURGUIA, R. Y GARCIA QUINTANILLA, A. "Los espacios sociales en Yucatán". Seminario sobre Producción Agrícola en Yucatán, SARH, 1980.

generó con la crisis de la primera postguerra y la caída del mercado henequenero.

El Estado de Yucatán (considerado en sus límites actuales, sin Quintana Roo) creció a un ritmo anual casi dos veces superior al de la zona henequenera (0.49% y 0.27%); por ello, el crecimiento demográfico de esa periferia interior tuvo una importancia insoslayable en el crecimiento global.

Nuestra hipótesis de un éxodo mayoritario de la zona henequenera a partir de la postguerra y no inmediatamente después de la liberación decretada por Alvarado, se basa sobre todo en el comportamiento demográfico entre las ciudades de ambas zonas en la década posterior (1921-1930); ya que si bien se observa una disminución en la dinámica urbana de ambos grupos, esa es más acusada en las ciudades henequeneras que en las del sur y es casi imperceptible en las del oriente. (Ver cuadro 1).

En el resto del territorio peninsular, el análisis del período 1910-1921 señala un retroceso en las dimensiones demográficas de Campeche y una lenta pero sostenida colonización del Territorio de Quintana Roo. Despuntaba el auge del chicle, Campeche produjo 920 toneladas y Quintana Roo 45 en 1917. Sin embargo, la actividad aún no adquiriría toda su capacidad sino hasta finalizar los veintes; con todo, esto vino a mitigar el estancamiento de la economía campechana, sobre todo, en beneficio de Ciudad del Carmen y su zona interior.

Ciudad del Carmen en aquel entonces poseía una economía algo más diversificada con una pesca incipiente. El monopolio de Mérida en la exportación henequenera fue limitando la producción de fibra en la franja Hecelchakán-Calkiní, ya

que los costos de transporte hasta Progreso y el cobro de alcabalas por el gobierno yucateco hicieron insostenible el cultivo. Aunado a lo anterior, debemos recordar que el frente de haciendas azucareras ubicadas en el distrito de los Chenes al oriente del puerto de Campeche, fue arrasado durante la Guerra de Castas y no se recuperó con la rapidez con que lo hicieron los ubicados entre Peto, Tzucacab y Tekax, ayudados por las facilidades de acceso a los mercados que les proporcionaba el ferrocarril a Mérida. Por estos motivos, Campeche tuvo una de sus décadas más críticas económicamente hablando, lo cual se reflejó en un decrecimiento de su población (86,600 habitantes a 76,400 entre 1910 y 1921) con flujos migratorios hacia Yucatán y los estados limítrofes del Golfo. En la jerarquía urbana peninsular, Ciudad del Carmen descendió del tercero al quinto puesto desplazada por Progreso y Ticul. (Ver gráfica 1).

La creación del Territorio de Quintana Roo en 1915 y el traslado de su capital de Santa Cruz de Bravo a Chetumal, fue poblando ambas localidades y el corredor establecido entre éstas y Peto. Con todo, las relaciones de este Territorio con Honduras Británicas —establecidas desde la Guerra de Castas— siguieron prevaleciendo hasta entrados los cincuentas. Este aislamiento y escaso poblamiento del Territorio fue uno de los factores que influyeron lustros después en la creación del régimen de "Zona Libre" en el litoral quintanarroense, con el fin de generar una actividad comercial que abasteciera la región y capitalizara su economía, cuyos excedentes durante los episodios maderero y chiclero (hasta finalizar los treinta) siempre fueron extraídos de ella por los consorcios concesionarios.

En general, puede concluirse que las transformaciones políticas y económicas en esta época (1910-1921) no modificaron sustancialmente el dispositivo territorial del porfiriato. La refuncionalización de la economía henequenera reorientó hacia una nueva alianza de clases —en la que ya intervenía la burocracia— un mayor porcentaje de los beneficios del proceso productivo. No obstante, sólo se registraron mínimas adiciones de capital incorporado al Territorio que ligaran nuevas zonas a las modalidades de apropiación y a los procesos de concentración de capital, específicamente la zona del oriente (Tizimin-Valladolid-Espita).

Esta zona se vinculó en forma más dinámica al centro del poder localizado en Mérida, mediante un diseño más eficiente de la red ferroviaria. No sólo se concluyeron entre 1910 y 1913 los tramos Hocabá-Sotuta y Espita-Tizimin, sino que se levantó la vía Temax-Dzitás para suplirla por una más corta entre Izamal y Dzitás y la ruta Izamal-Mérida se trasladó en forma directa, sin pasar por Motul. Esta vía al oriente era junto con la Mérida-Progreso, las únicas de vía ancha en aquel entonces. (Confrontar mapas 5 y 6).⁽²¹⁾

Si analizamos la disposición física que asumió el proceso de urbanización en Yucatán, veremos que éste se desplegó conforme a la organización de la red ferroviaria convergente en Mérida. Un estudio de A. T. Hansen confirma lo anterior todavía una década después del periodo aquí tratado. "En 1930, de 25 localidades entre 2,001 y 8,000 habitantes, sólo tres se localizaban desconectadas de la vía férrea (Dzidzantún en la zona heneque-

nera y Tekit y Teabo en el sur de Yucatán)".⁽²²⁾

Concluyendo, podemos sintetizar el análisis del uso capitalista del territorio peninsular entre 1910 y 1921, destacando los siguientes procesos concernientes al poblamiento y la urbanización.

1. La población peninsular creció —aunque lentamente— en un periodo en el cual la mayor parte de las regiones del país experimentaron retrocesos demográficos debido al movimiento revolucionario. En esta dinámica, el Estado de Yucatán, como existe actualmente, mostró un ritmo casi dos veces mayor que el peninsular por localizarse en él una actividad económica en pleno auge, en medio de la penuria general y el estancamiento económico, aun en regiones poco afectadas por la violencia revolucionaria pero desvinculadas en ese entonces de las exigencias del mercado mundial.
2. La población en esta privilegiada zona henequenera no creció en la medida que era de esperarse con la expansión de la producción y exportación de la fibra; el ligero incremento se distribuyó en Mérida y en unas cuantas ciudades de la zona tributarias de ésta. Los factores preponderantes fueron más de índole migratoria que vegetativa y se desencadenaron a partir de 1918 con la conclusión de la primera guerra mundial y la consecuente crisis en el mercado de la fibra. La población expulsada de esta zona

[22] HANSEN, A. T. "Mérida y el interior del estado". Enciclopedia Yucatanense. Vol. VI, Cap. Unico, Tabla 4 p. 432.

[21] BARCELO QUINTAL, R. op. cit. Mapa I p. 32.

por esta crisis se volcó hacia las zonas interiores del Estado y sobre todo en poblaciones al extremo de la red férrea, como Tizimin, Peto, Valladolid, Tekax y So-tuta, beneficiarias de la escasa inversión de capital realizada al margen de la reproducción del aparato productivo henequenero, mediante la extensión y modernización de la red ferroviaria heredada del porfiriato.⁽²³⁾

- 3.- Se fortaleció el sistema urbano estructurado en torno a la red ferroviaria convergente en Mérida, con algunas excepciones, como las de Hunucmá, que resintió gravemente la decadencia del puerto de Sisal, y las de Halachó y Maxcanú, cuya distancia al eje Mérida-Progreso encarecía la exportación de la fibra producida en esa zona, sufriendo además los efectos del estancamiento de Campeche y la reducción del tráfico ferroviario entre ésta y Mérida.
4. También se fracturan administrativamente las entidades de Yucatán y Quintana Roo, con el fin de garantizar la recuperación y preservación de las fronteras con Honduras Británicas y la final pacificación y colonización de una importante zona del país; cosas más difíciles de lograr dejándolas en

[23] Las inversiones más importantes del régimen alvaradista se orientaron al mantenimiento de la actividad henequenera frente a los sabotajes de las burguesías locales y extranjeras afectadas por las reformas. Se compraron así, los ferrocarriles, las bodegas y almacenes y hasta una marina mercante.

manos del gobierno yucateco por motivos históricos y porque este territorio aún no despertaba la codicia de las clases pudientes yucatecas, a las que nada distraía del auge henequenero.

Capítulo 7

LA HERENCIA TERRITORIAL DE LA REFORMA AGRARIA

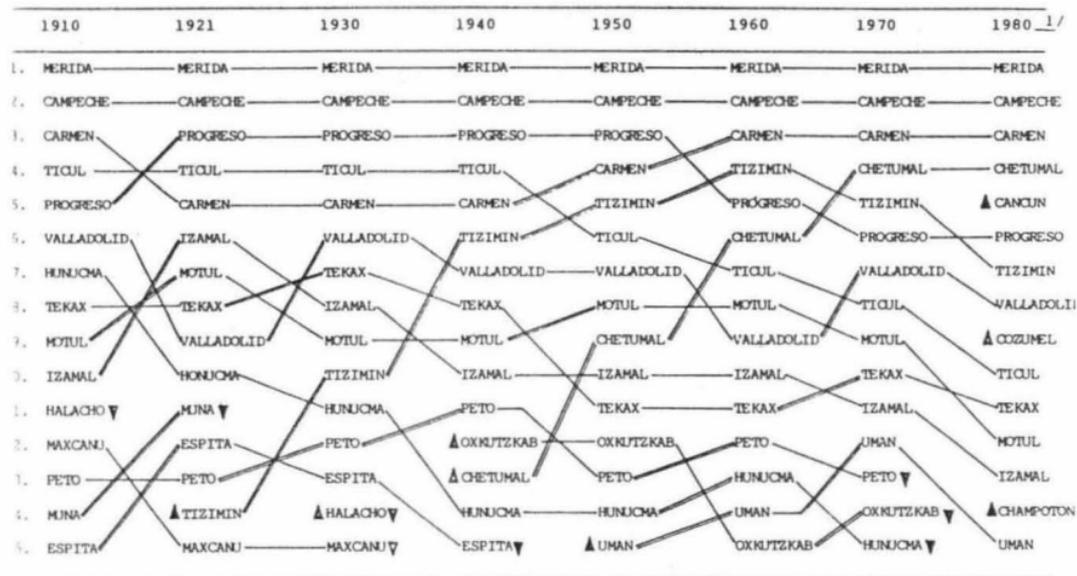
Entre 1918 y 1950 se difunde paulatinamente la localización del foco de acumulación antes fijo en una sola zona (la henequenera) y en una actividad (el monocultivo). Una vez concluido el auge de la I Guerra Mundial, el mercado mundial de la fibra se abatió, tanto en precios como en volúmenes de exportación. Entre 1916 y 1937 la producción bajó de 200 mil a 82 mil toneladas anuales; en 1938, la participación de Yucatán en el mercado mundial se había reducido a sólo el 17%, por la competencia de otros países productores con mano de obra más barata.⁽²⁴⁾

Esta limitación del mercado mundial reorientó el esquema acumulativo hacia otras zonas y actividades. Se inició así la recuperación lenta y sostenida de la economía campechana, la colonización del Territorio de Quintana Roo, el aprovechamiento agrícola y/o forestal de las zonas del sur y oriente de Yucatán. También en la zona henequenera se transformaron algunas modalidades del proceso de producción al obtener el campesinado henequenero un mayor control sobre la fase del cultivo y al redefinirse, en este marco abierto

[24] CICY. "El mercado mundial de fibras duras". Mimeo. Mérida, 1982.

CAMBIOS EN LA JERARQUIA URBANA PENINSULAR SEGUN
 NUMERO DE HABITANTES. 1910 - 1980.

GRAFICA 1



FUENTE: Censos Generales de Población 1910-1980.

^{1/} Las poblaciones yucatecas en 1980 se estimaron con datos municipales publicados en forma preliminar, usando para la localidad la tasa de crecimiento generalmente menor-observada en el municipio entre 1970 y 1980.

▲ = entradas ▼ = salidas / = ascensos en la jerarquía urbana \ = descensos — = sin cambio

por la Reforma Agraria, la estructura de la propiedad territorial en un ámbito antes exclusivo de la oligarquía henequenera.

Una nueva actividad comenzó a despuntar en vinculación estrecha con la producción de henequén y la depresión del mercado mundial; La industrialización de la fibra en búsqueda de mejores relaciones de intercambio en un mercado reducido (E.U. redujo su consumo en un 53% entre 1920 y 1931) y cada vez más competitivo. El consumo interno de la fibra para la producción de manufacturas creció de 10,500 pacas en 1930 a 68,500 en 1935 y a 211,146 en 1944. Se estableció así una relación directa entre los precios bajos de la fibra y el surgimiento masivo de las cordelerías en Yucatán, que con la posterior coyuntura favorable de la II Guerra Mundial se multiplicaron hasta alcanzar su mayor número en 1960.

La proliferación de cordelerías y talleres y su concentración exclusiva en la ciudad de Mérida, se vio favorecida por un poder de Estado que contribuyó a mantener deprimidos los salarios no sólo en esta fase productiva sino sobre todo en las de cultivo y desfibración realizadas en el campo.⁽²⁵⁾ Los obstáculos puestos a la Reforma Agraria desde la represión ejercida contra el Partido Socialista del Sureste en 1924-1925, así como la disminución de las actividades henequeneras en el campo, generaron un proletariado agrícola que no podía ser absorbido funcionalmente por la incipiente planta productiva urbana. Esos éxodos rurales de la zona henequenera se detuvieron hasta la radicalización de la Reforma Agraria al finalizar el cardenismo (1935-1940).

[25] VERA, T. "La industria henequenera en la perspectiva histórica". UDY-DEES, Rev. Hist. y Econ. Núm. 35, Ene-Feb. 1983.

Entre 1930 y 1940, la zona henequenera experimentó su ritmo de crecimiento más lento (0.25% anual) desde el surgimiento del cultivo en forma comercial; lo mismo sucedió con todas las poblaciones henequeneras (Mérida, Progreso, Izamal, Motul y Hunucmá) ya que incluso dos de ellas registraron un crecimiento negativo. Sucedió lo contrario en las regiones y ciudades limítrofes que fueron el receptáculo de esa población desplazada por la primera crisis henequenera de importancia (la segunda y definitiva sobrevendría desde 1955 con la aparición de las fibras duras sintéticas en el mercado mundial). El ascenso de comunidades como Campeche, Ciudad del Carmen, Chetumal, Tizimin, Valladolid, Tekax, Ticul, Peto y Oxkutzcab fue constante en estas dos décadas y a tasas oscilantes entre el 1% y el 5.3% anual. A este poblamiento contribuyó también la pacificación definitiva de los mayas antes dispersos en el territorio quintanarense.

La reforma agraria cardenista no sólo aceleró el reparto agrario en zonas no henequeneras sino que esta vez alteró el sustrato mismo de los hacendados al repartir la mayor parte de los henequenerales, expropiar algunos equipos de desfibración y controlar sectores claves de la actividad con excepción de las cordelerías. Esta acción fue emprendida en un marco crítico en el cual la producción había disminuido 50% desde 1917 y el mercado internacional se encontraba más abatido por la crisis que arrastraba desde 1929.

Entre 1930 y 1940 la superficie ejidal yucateca creció de 928 mil a 1'332 mil hectáreas; el número de ejidatarios aumentó de 28,913 a 61,462.⁽²⁶⁾ En la zona henequenera se estima que queda-

[26] GONZALEZ NAVARRO, M. op. cit. pp. 262 y 265.

ron en poder de los campesinos el 80% de los terrenos en cultivo, el 74% de los terrenos en explotación y el 97% de la superficie inculta,⁽²⁷⁾ además de muchos equipos desfibradores que llegaron a expropiarse entre 1937 y 1940.

Con todo, esta reivindicación que incluyó una generosa política crediticia, el fomento educativo y asistencial, caminos y otros beneficios sociales, llegó a un climax en 1938 con la constitución del Gran Ejido Henequenero (Una enorme hacienda de 200 mil hectáreas en cultivo y 50 mil trabajadores), para después, en el inicio del gobierno avilacamachista, ser refuncionalizada en beneficio de las clases afectadas por tales reformas.

Errores cometidos durante el reparto agrario inicial, el retraso de la expropiación y modernización de los equipos desfibradores, la excesiva centralización del proceso productivo que desplazó del mando a los ejidatarios y la enconada un ámbito propicio para la internalización de la contrarreforma agraria, emprendida por el Estado mexicano en la década de los cuarentas, en aras de una política de industrialización cuyos efectos terminaron de sellar el avance de las reivindicaciones de las masas revolucionarias. En Yucatán este proceso cristalizó en medidas como el freno al reparto agrario o su desviación hacia zonas "colonizables", la devolución de los equipos desfibradores expropiados a sus antiguos dueños, el contrato de maquila de la penca ejidal y, desde luego, el fortalecimiento de la propiedad privada y la producción capitalista en el campo, con medidas legislativas y el apoyo irrestricto de la inversión estatal hacia actividades como la industrialización del henequén.

(27) VERA, T. op. cit. p. 30.

A partir de entonces (1940), la política de precios agrícolas y el control de la desfibración por los hacendados darian nuevos bríos a la alianza entre el Estado y la burguesía henequenera, cuya fracción dominante sería desde entonces el grupo de cordeleros y exportadores que controlarían la actividad desde el consorcio "Henequeneros de Yucatán", en las diversas denominaciones que encarnó hasta la constitución del Corde-mex actual.

Fue este bloque el beneficiario de los últimos repuntes del mercado internacional provocados por la segunda guerra y la guerra de Corea, a costa de los campesinos henequeneros y los obreros vinculados al henequén, cuyos bajos salarios permitieron la competencia y la obtención de ganancias en un mercado de precios bajos.

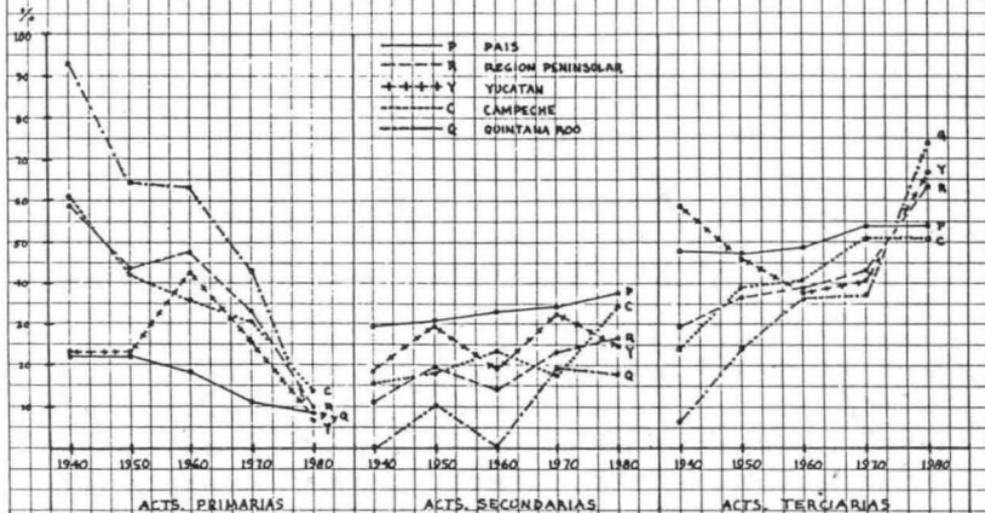
Desde luego, la reforma agraria y su secuela reaccionaria no fueron privativos de la zona henequenera. La ejidalización transformó el conjunto de relaciones sociales del campo peninsular,⁽²⁸⁾ permeó de relaciones capitalistas actividades como la producción de maíz indígena, "modernizó" la agricultura diversificada en zonas de Yucatán y Campeche y, por último, propició el aprovechamiento de vastos territorios forestales mediante la colonización dirigida en Quintana Roo y Campeche. Obsta decir que los beneficios generados por esta actividades fueron crecientemente canalizados hacia medianos intermediarios de productos agrícolas y sobre todo hacia consorcios concesionarios de las explotaciones forestales o de

(28) Sobre el reparto agrario en la península y las particularidades asumidas por la reforma y contrarreforma agraria en cada entidad. Véanse: GONZALEZ NAVARRO, op. cit. Caps. VII y VIII y REVEL-MOUROZ, op. cit. Cap. V, inciso 3.

GRAFICA 2

EVOLUCION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO
POR SECTORES DE ACTIVIDAD, 1940 - 1980.

- PROCENTAJE -



FUENTES : UNIKEL, L. Y OTROS : EL DESARROLLO URBANO DE MÉRICO, COLMEX, 1976.
Y SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES, SPP, 1980.

su aprovechamiento industrial.⁽²⁹⁾

En el período 1925-1950, los ferrocarriles fueron paulatinamente complementados por una red de caminos construidos en cooperación por el gobierno federal, que conectaron a las principales localidades peninsulares con Mérida en una peculiar disposición conectiva que en mucho expresa la dimensión territorial asumida por el control del proceso acumulativo.⁽³⁰⁾

La descomposición agraria que desencadenó la contrarreforma, produjo sostenidamente un proletariado rural que contribuyó a que el proceso de urbanización en la Península nuevamente adquiriera un particular dinamismo, especialmente en la zona henequenera. Si entre 1930 y 1940 su población urbana creció a un 0.71% anual, en la siguiente década lo hizo al 3.89%, ritmo superior incluso al observado entre 1910 y 1921 y cuya importancia ya destacamos anteriormente. Del total de la población urbana en la zona en 1950, un 60% se localizaba en Mérida y otro 16% en las otras cuatro centros principales (Progreso, Motul, Izamal y Hunucmá). A los trece centros urbanos existentes en 1930 se sumaron ocho más en 1950. Mérida tuvo su crecimiento más explosivo pasando de 99 mil habitantes a 143 mil en tre 1940-1950 (3.75% anual), ritmo superado sólo hasta los setentas, en los cuales creció a un ritmo anual de 5.09%.

(29) Sobre estos aspectos son ilustrativos los estudios de Rosales, Margarita "Comerciantes en Oxtutz-cab". UDY-DEES, H. y E. Núm. 17 y REVEL-MOUROZ, op. cit. Cap. VII, incisos 2 y 3.

(30) FERRER DE MENDIOLEA, G. "Historia de las comunicaciones". Caps. IV y V. Enciclopedia Yucatecense. Vol. III, Gob. del Edo. de Yuc., México, 1977.

La industria cordelera, localizada exclusivamente en Mérida, llegó a tener 105 factorías empleando a más de 3,500 obreros durante los últimos años de la segunda guerra mundial. La población activa ocupada en ranas industriales en el Estado creció porcentualmente del 10.6 al 15.5 entre 1940 y 1950, margen mantenido hasta 1970.

El producto bruto industrial se comportó de igual manera, creciendo del 18.3 al 30% del total estatal. De este modo, hasta finalizar los cincuenta, la actividad de las cordelerías fue la más dinámica en la economía regional, en la cual también sobresalieron la pesca la industria naviera en Campeche y Carmen y en menor medida la agricultura comercial y los aprovechamientos forestales.

En 1950, el grupo de las siete poblaciones más importantes sólo incluía a dos poblaciones henequeneras; esas poblaciones eran, en orden de importancia: Mérida, Campeche, Progreso, Carmen, Tizimin, Ticul y Valladolid.

Con todo, el cambio más importante introducido por la reforma agraria en este período (1918-1950) fue la creciente dominación de relaciones capitalistas de producción en el campo y la descomposición de la economía agraria tradicional, impregnada por el capital y la producción para el mercado en condiciones cada vez más desventajosas para el pequeño productor, que bajo el sistema ejidal contraía mayores vínculos financieros y de consumo con la economía urbana.

Se estructuró así un sistema urbano regional en torno a Mérida con centros jerárquicos desconectados entre sí. El factor organizador de esta red de interrelaciones económicas y territoriales, continuó condicionado por un proceso de acumulación cuya dirección estaba a cargo de un bloque domi-

CUADRO 2

EVOLUCION COMPARADA DE LA POBLACION URBANA. 1910-198

— Porcentajes —

	(En localidades mayores de 2,500 Habs.)				(En localidades mayores de 15,000 Habs.)			
	1910	1940	1970	1980	1910	1940	1970	1980
País	24.2	35.1	58.7	66.7 ¹	11.7	20.0	44.9	53.9 ²
Península	31.2	48.0	62.5	68.2	18.2	22.9	34.4	44.3
Yucatán	31.4	48.7	65.0	69.7	18.4	23.6	32.7	42.0
Campeche	33.9	49.6	63.8	63.8	19.3	25.7	41.4	47.8
Quintana Roo	0.0	24.9	36.5	59.1	0.0	0.0	27.4	48.2
Z. Henequenera	36.5	56.7	73.7	77.8	25.5	35.4	44.5	51.1

FUENTE: Elaborado con los Censos Generales de Población incluyendo los datos preliminares del Censo de 1980.

1) Estimación del Consejo Nacional de Población. Breviario Demográfico, 1975, p. 11.

2) Por no contar con éste, se empleó la proyección alta de Unikel para este año y se consideró el total nacional del censo 1980. (Unikel, Colmex, 1976 p. 294).

EVOLUCION DE LA P.E.A. NO-AGRICOLA. 1940-1980. -Porcentajes-

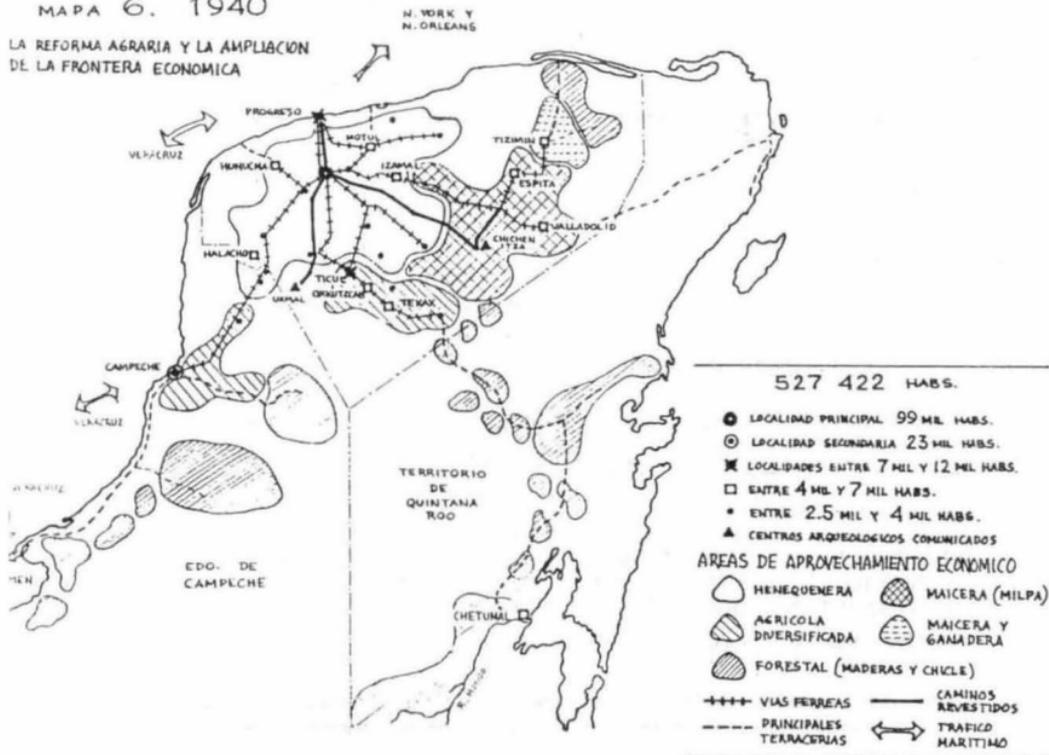
	1940	1950	1960	1970	1980 ¹
PAIS	32.5	41.7	45.8	60.6	75.4
PENINSULA	33.1	39.8	41.3	47.3	54.2
YUCATAN	32.6	40.2	41.0	44.9	48.8
CAMPECHE	36.7	39.4	45.4	54.2	63.0
QUINTANA ROO	28.8	36.1	30.8	46.5	70.2

FUENTE: García de F. Ana. "Cancún: Turismo y Subdesarrollo Regional". UAM, 1979, p. 5.

1) Estimada con series históricas correlacionadas con el comportamiento del PIB sectorial entre 1970 y 1980, según: SPP, "Sistema de Cuentas Nacionales", 1980.

MAPA 6. 1940

LA REFORMA AGRARIA Y LA AMPLIACION
DE LA FRONTERA ECONOMICA



nante constituido por una alianza más amplia que incluía ya una burguesía rural e intermediarios locales tanto en Yucatán como en Campeche—, pero siempre bajo la hegemonía de la burguesía manufacturera y comercial asentada en Mérida, que había incluso recuperado para sí el control de las instituciones financieras del Estado.

Capítulo 8

LA DECADENCIA DEL MONOCULTIVO Y LA LA APARICION DE ESPACIOS ALTERNATIVOS.

En el curso de la segunda mitad de los años cincuenta, se consolidó plenamente la nueva pauta del funcionamiento de la economía mexicana. Esta consistía en su creciente identificación con el exterior, no sólo por la rigidez en la dependencia comercial de las importaciones, creada tanto por el proceso de industrialización como por la tecnificación agrícola, sino también por la creciente vulnerabilidad producida por la afluencia de financiamiento externo en forma de inversiones directas. Esa nueva pauta implicaba el acelerado crecimiento manufacturero y la transformación de su base productiva, en gran medida por medio de esa inversión extranjera, cambiando con ello la estructura industrial, la orientación principal de su proceso de expansión y, por lo mismo, el peso relativo de los factores de localización. Con esto afectaba profundamente la dinámica y contenido de los conflictos sociales y, consecuentemente, el fenómeno de la evolución regional, especialmente en lo que concierne a la marcada centralización del poder político en la ciudad de México y la concentra-

Esa industria ligera, con características de

ción económica en ésta y otras cuantas ciudades, en contraste con la descomposición de la estructura agraria y el estancamiento de muchas regiones que jugarían un papel subordinado en ese proceso.

En la región, ya hemos visto que la industrialización tuvo una primera fase que fue producto casi exclusivo de una incipiente burguesía local que jugó esencialmente un papel subordinado con respecto al comercio exterior y que si bien contribuyó a desorganizar la sociedad rural, apenas produjo ligeros cambios en las funciones urbanas de las principales ciudades de la Península.

En cambio, a partir de la ruptura del marco de condiciones que permitían el abastecimiento al mercado mundial de fibras duras, la producción henequenera entró en una etapa de rendimientos decrecientes y una casi nula reinversión en sus distintas fases, lo que amenazaba con trastocar el orden social imperante, afectando a un proceso de trabajo que era en ese entonces el más socializado por concentrar, en una actividad y en un restringido territorio, un enorme contingente de asalariados cuya gestión se centralizaba en un solo organismo controlado por esa burguesía local.

Esa situación crítica exigía una correlación de fuerzas diferentes, a través de la mediación del capital estatal que asumiera el control de la actividad henequenera y con su desvalorización, al apoyar una rama en decadencia evitara un conflicto político y social ya inminente.

El carácter terapéutico que tuvo esta intervención del Estado descarta ciertas interpretaciones ideológicas que argumentan “un desplazamiento de la burguesía local”, como el factor que limitó la industrialización en Yucatán. Esa bur-

guesía ya había sido desplazada por la caída de su mercado internacional a la que ella misma contribuyó, en no escasa medida, con una voracidad comercial cuyas prácticas fraudulentas parecían anticipar el conflicto venidero, del cual saldría bien librada gracias al oportuno y enriquecedor relevo.

Si bien, en los últimos años del predominio de esta burguesía se obtuvieron considerables márgenes de ganancia, éstos se debieron a circunstancias que no podrían prolongarse por mucho tiempo.

La resistencia de cordeleros y campesinos henequeneros ante los bajos salarios y bajos precios agrícolas, la casi nula reinversión en equipo y maquinaria y el deterioro acelerado de los precios internacionales marcaron un umbral a la producción de esta burguesía y fue ella misma la que vislumbró la conveniencia de demandar la intervención estatal en su auxilio.

Esta fracción de la burguesía local, favorecida por la transferencia a un alto precio de sus anacrónicas plantas al gobierno federal en 1963, se redistribuyó en el escenario económico regional en dos grandes vertientes: por un lado, hacia el fortalecimiento de la exigua planta industrial destinada a satisfacer la demanda local de bienes de consumo no duraderos, así como a la centralización del capital bancario en instituciones financieras de influencia peninsular, cuya estratégica función se vincularía a los procesos de valorización más dinámicos que permitía la estrechez del mercado. Fue así como tomaron nuevos bríos actividades como la ganadería en el oriente, la agricultura tecnificada en restringidas zonas de Yucatán y Campeche, la hotelería mediana en Mérida y centros arqueológicos yucatecos y la

pesca y exportación de camarón en Campeche; una segunda vertiente de localización la constituyeron las actividades de corte especulativo, centradas en el contrabando y el comercio con las "zonas libres" de Quintana Roo y las operaciones inmobiliarias y usurarias en Mérida.⁽³¹⁾

Esta industria ligera, con características de débil composición orgánica de capital y necesidades de rentabilidad inmediata, atribuibles ambas a la escasez de capitales y al tamaño limitado del mercado local, sujeto incluso a la competitividad impuesta por otras regiones centrales más industrializadas y comunicadas con la Península desde la construcción del ferrocarril en 1950 y la carretera federal en 1960, dependía estrechamente, para su implantación, de la fuerza de trabajo urbana y del mercado que representaba una aglomeración de cierta importancia como ya lo era la ciudad de Mérida, que en 1960 contaba con 171 mil habitantes y era el centro hegemónico y preeminente de una sistema urbano peninsular en lenta expansión.

Lo anterior explica la concentración de esa incipiente planta industrial en Mérida, así como las modalidades que asumió su ulterior desarrollo, condicionado hasta la primera mitad de los setentas por un mercado restringido y subordinado a las políticas de inversión pública en el campo yucateco y a la penetración de bienes de consumo duradero y bienes de capital desde otras regiones del país.

El subsidio al salario del campesino henequenero y la posibilidad de complementarlo en el seno de la agricultura tradicional, la economía

[31] Al respecto, consúltese: MENENDEZ, IVAN. "YUCATAN: La doble dependencia". Rev. de Comercio Exterior. Agosto de 1978, pp. 961-963.

doméstica o en las haciendas desfibradoras privadas, ató al pequeño campesino en la zona henequenera deteniendo los flujos de fuerza de trabajo hacia la ciudad de Mérida, cuya limitada planta productiva no hubiese podido absorberlos funcionalmente. También el reducido ingreso del campesinado henequenero mantenía contraído un potencial mercado para la industria urbana.

Mientras en Campeche y Quintana Roo la inserción del proceso de trabajo agrícola en el marco de relaciones capitalistas de producción se completaba generando una fuerte expulsión de campesinos de la economía agraria hacia otros sectores, en Yucatán esos flujos fueron relativamente frenados por la intervención del Estado. De esto es ilustrativo el comportamiento sectorial de la población activa en las tres entidades entre 1950 y 1970; si en Campeche y Quintana Roo el porcentaje de población ocupada en la agricultura se redujo en 15 y 10.5 respectivamente, en Yucatán la reducción fue de sólo 4.7. Un comportamiento semejante experimentó el producto bruto del sector primario, descendiendo en Campeche y Quintana Roo 12.4 y 21.2 puntos porcentuales, mientras en Yucatán aumentó 2.5 puntos en el período en cuestión.

Esta preservación de la importancia relativa del sector primario en Yucatán no se logró exclusivamente con el financiamiento subsidiado a la producción henequenera y a la modernización y diversificación de su planta manufacturera, también influyó el desarrollo de la ganadería capitalista en la zona comprendida entre Tizimin y Yaxcabá y las inversiones estatales en infraestructura para la creación de un distrito de riego en el sur del Estado, el único existente ahora en la región.

Sumariamente, hemos visto cómo el Estado asumió la protección de los intereses históricos de una burguesía contradictoria, débil e incapaz de llevar a cabo por sí sola los cambios estructurales que el desarrollo capitalista de la región exigía. Sus tentativas de industrialización hasta los setenta, restringidas a las ramas de bienes de consumo no duradero, fueron la expresión de una creciente dependencia respecto del altiplano y de un tipo de mercado que no era más que el resultado del marco interno de relaciones sociales imperante.

Ese marco estaba constituido por diversos elementos:

- El desarrollo económico del sector público y la consolidación, en lo político, de su carácter corporativo, así como su alianza con las fracciones de capital más fuertes localmente, para la reproducción del capital en su conjunto (financieros, industriales y comerciantes), quienes a su vez aseguraban el apoyo irrestricto de otras clases y fracciones de clases subalternas. (Los prestadores de servicios, la pequeña burguesía del campo y la ciudad).
- La concentración acelerada de la riqueza por una minoría en posesión de los medios de producción, en contraste con el empobrecimiento de las masas rurales dentro y fuera de la zona henequenera y algunos sectores sociales de la ciudad como obreros y pequeños artesanos y comerciantes.
- El nivel mínimo de subsistencia impuesto a los trabajadores agrícolas en las planta-

ciones de la zona henequenera y la permanencia de formas tradicionales de producción en ésta y las demás zonas rurales para asegurar la sobrevivencia de los núcleos rurales, pero manteniendo al productor bajo la dominación de los mecanismos inherentes a la economía mercantil, específicamente a la succión de excedentes por parte del capital comercial y usurario asentado en centros urbanos próximos.

- La expansión del capital hacia actividades y zonas alternativas en la Península, en un modelo territorial que impuso la concentración de las actividades secundarias y terciarias en algunas ciudades, mientras mantenía segregadas las actividades primarias esparcidas en extensas zonas agrícolas, ganaderas y silvícolas vinculadas a centros urbanos secundarios.
- La terciarización de la economía en Mérida con el crecimiento del comercio y la acumulación de servicios educativos, asistenciales y recreativos, constituyendo a esta ciudad como el centro regional peninsular en esos aspectos.

El modo como fue apropiado y utilizado el territorio en esta etapa netamente capitalista, siguió la lógica de apropiación de cualquier otra mercancía. El territorio construido incorporó capital y fue "territorio construido" en la medida que había incorporado capital. Ese capital incorporado cumple dos funciones: procurar una renta y constituir la condición general de valorización del capital productivo. Sin embargo, ese "capital

incorporado al territorio" bajo diversas formas (infraestructura, equipamiento, etcétera) tiene características específicas que lo distinguen del capital productivo en términos del mayor tiempo necesario para su recuperación, circulación y valorización. Es decir, las adiciones de capital incorporadas al territorio lo valorizan, en procesos a largo plazo y poco rentables, aumentando su valor de cambio y ligándolo a las modalidades de apropiación y a los procesos de concentración del capital.⁽³²⁾

En general y a lo largo de nuestro estudio, hemos apuntado diversas modalidades de intervención del Estado en la estructuración del espacio regional. Desde la liquidación de formas de propiedad anteriores o exteriores al movimiento de la acumulación capitalista, hasta la producción de un espacio propio del capital mediante la incorporación de capital fijo bajo la forma de infraestructura y equipos colectivos. Será esta dimensión de la eficacia del Estado sobre la totalidad social, lo que ocupe en forma exclusiva nuestro interés desde ahora.

Desde esta perspectiva, el papel del Estado y el carácter de las inversiones públicas exigen particular atención en el estudio de la configuración regional y el desarrollo urbano peninsular recientes, ya que la tardía incorporación de esta región al desarrollo capitalista del resto del país se sustentó cada vez más en la intervención del Estado, especialmente en la esfera económica. La fractura del esquema regional de acumulación y dominación propio de la era henequenera poten-

[32] INDOVINA, F. et. al "Capitale e territorio: Processo capitalistico e utilizzazione del territorio in Italia". Ed. Franco Angeli, Milano, 1976.

ció el aprovechamiento de los vastos recursos regionales mantenidos inertes o subutilizados conforme a los designios del sector externo; sin embargo, la inexistencia de una burguesía local poderosa que emprendiera esta recomposición de la economía demandó la presencia del capital estatal para emprender y conducir este proceso de cambio. Tal tendencia apenas fue delineándose al concluir la segunda guerra, pero adquirió en los setentas toda su decisiva presencia en el devenir regional, con las inversiones canalizadas primero a la creación de un emporio turístico y después a las actividades petroleras en la Sonda de Campeche.

Los antecedentes más notables de este inusitado despliegue de las inversiones, las instituciones y las gestiones del Estado sobre el territorio peninsular fueron los siguientes:

1) La ya mencionada compra, modernización y diversificación de la industria henequenera.

2) El desarrollo de una infraestructura de comunicaciones y transportes que respondió primero a la necesidad de articular físicamente a la región con el proceso capitalista nacional y, después, a la imperativa difusión del proceso local de acumulación hacia actividades ajenas al henequén y hacia otras zonas de la Península. A esto debemos el ferrocarril a México (1950), la primera carretera federal vía "pangas" (1960), el aeropuerto internacional de Mérida y la red peninsular de carreteras que unieron a Mérida con Campeche, Ciudad del Carmen, Chetumal, Puerto Juárez, la zona Puuc y la zona oriental de Yucatán. Cabe destacar que el único vértice de esta red, hasta 1973, siguió siendo Mérida. A fines de los sesentas se acortaron las rutas entre Mérida

y Campeche y entre ésta y Alvarado mediante la construcción de numerosos puentes.

3) El financiamiento de la última etapa de la "colonización dirigida", en zonas rurales de Campeche, Quintana Roo y una pequeña zona del oriente yucateco.

4) La modernización de los sistemas de electrificación existentes y la ampliación de esta infraestructura hacia casi todas las poblaciones mayores de 2,000 habitantes y hacia las zonas rurales con una importante producción agropecuaria.

5) Las obras de urbanización de las principales ciudades que incluyeron principalmente el equipamiento educativo, asistencial, comercial, recreativo, así como la pavimentación de las principales arterias viales.

6) La modernización del distrito de riego en la zona sur en el marco del Plan Chac.

7) La construcción del Puerto de Abrigo en Progreso, como un estímulo a la pesca y a la migración de la zona henequenera hacia el litoral yucateco.

8) Por último, se realizó una enorme inversión en la dotación de sistemas de agua potable que cubrió todas las localidades urbanas y un número considerable de pueblos en las tres entidades administrativas.

Como resultado de sus intervenciones en la estructuración del espacio regional durante este periodo, el Estado influyó profundamente en la orientación y el grado de desarrollo del poblamiento y la urbanización de la Península, constituyendo nuevos y diferentes espacios sociales y regulando los conflictos generados en otras zonas económica y socialmente deterioradas.

Un efecto de lo anterior fue el desequilibrio de Yucatán respecto de las entidades vecinas en

lo que a población se refiere. Durante esas dos décadas Yucatán presentó saldos negativos bastante elevados en su intercambio migratorio (120 mil habitantes menos entre 1950 y 1970), mientras Quintana Roo y Campeche recibieron 30 mil y 15 mil habitantes, respectivamente, en el mismo período. (23) Los destinos de ese éxodo yucateco fueron principalmente estos Estados vecinos, el D. F. y un considerable más, no cuantificado, bracerismo a los E.U., especialmente en los sesentas. Pero sucedió algo mucho más importante.

A partir de los cincuentas, el crecimiento demográfico de Campeche y Quintana Roo, así como el de sus capitales y principales ciudades, sería creciente y los procesos económicos desenvueltos en ellos se desvincularían gradualmente de Mérida hasta hacerse autónomos —e incluso antagonicos entre sí—, primero en Campeche y más recientemente en Quintana Roo. No obstante, en su principio, la constitución de esos espacios alternativos carentes de una burguesía local homogénea y fuerte, fue una magnífica oportunidad para fortalecer el papel de las clases poderosas de Mérida que vieron en las nuevas fronteras —sobre todo en Quintana Roo— un nuevo campo de inversiones productivas o especulativas. Las restricciones a la industrialización de Mérida configuraron un sector terciario que es hasta la fecha el más poderoso en la economía yucateca. Hasta bien entrados los años setentas, la fijación monopolista de los precios así como los flujos del sistema bancario y de los sistemas de transporte aún vertebrados en torno de Mérida fueron los

mecanismos de apropiación de un excedente que se concentró localmente en éste y, secundariamente, en otros centros urbanos de jerarquía inferior como Campeche, Ciudad del Carmen, Chetumal y Tizimin.

Con todo, eso no fue suficiente para mantener la importancia relativa de Yucatán y Mérida en la economía regional ni para evitar que su antes exclusiva área de influencia se articulara a otros centros de dominio tanto nacionales como internacionales. Antes de abundar en esta ruptura reciente de la armazón regional, analicemos otros efectos territoriales impuestos por la lógica económica y política entre 1950 y 1970.

Entre esos años, el paulatino predominio de las relaciones capitalistas de producción articuladas diferencialmente con formas y residuos pre-capitalistas provocó una considerable diversidad económica y social que se reflejó en un conjunto heterogéneo de zonas económicas o áreas específicas de articulación del capital con formas subalternas. De este modo, el proceso de urbanización, irradiado ya de la zona henequenera hacia otros espacios, devino en la configuración de subsistemas urbanos perfectamente diferenciados y determinados por la localización de las actividades productivas más avanzadas entonces. Surgieron y/o se consolidaron así, los subsistemas del Oriente (Tizimin-Valladolid-Espita) del Sur (Ticul-Tekax-Oxkutzcab-Peto), de Campeche-Ciudad del Carmen y el de Chetumal-Cozumel-Carrillo Puerto, todos ellos aún insertos en la gran zona de influencia de Mérida, lo que se reflejaba en la todavía radial red de carreteras peninsulares.

Los efectos más contundentes en cada subsistema fueron los siguientes: En cuanto a volumen demográfico, los de mayor tamaño siguieron

[23] LOPEZ HUEBE, R. y HASSON, L. "Estudio sociodemográfico del Estado de Yucatán", CONAPO-CICY, México, 1982.

CUADRO 3 EVOLUCION DEMOGRAFICA DE LA REGION Y SUS TRECE CIUDADES PRINCIPALES. 1950 - 1980.
(Población total y tasas de crecimiento medio anual intercensales).

	1950		1960		1970		1980 ^{1/}		T.C.M.A. 1940 - 1980
		%		%		%			
PAIS	25' 779 254	3.08	34' 923 129	3.28	48' 225 238	3.40	67' 382 581		3.13
PENINSULA	665 964	2.26	832 437	2.81	1' 098 061	4.35	1' 680 933		2.94
YUCATAN	516 899	1.74	614 049	2.13	758 355	3.15	1' 034 395		2.29
CAMPECHE	122 098	3.26	168 219	4.11	251 556	5.27	420 555		3.92
QUINTANA ROO	26 967	6.40	50 169	5.80	88 150	9.87	225 985		6.42
ZONA HENEQUENERA	350 002	1.80	418 211	2.10	516 171	3.51	728 509		2.43
MERIDA	142 858	1.80	170 834	2.19	212 097	5.09	348 456		3.20
CAMPECHE	31 272	3.44	43 874	4.71	69 506	6.33	128 434		4.36
CARMEN	11 603	6.19	21 164	5.06	34 656	7.66	72 489		5.77
CHETUMAL	7 247	5.90	12 855	6.30	26 685	9.12	56 709		6.44
CANCUN	—	—	—	—	—	—	33 273		—
PROGRESO	13 339	0.26	13 694	2.49	17 518	3.25	24 120		1.76
TIZIMIN	10 649	3.97	15 723	1.55	18 343	2.45	23 366		3.18
VALLADOLID	8 165	1.31	9 297	4.66	14 663	3.61	20 904		3.00
COZUMEL	—	—	2 915	7.23	5 858	12.51	19 044		—
TICUL	10 236	0.62	10 893	2.79	14 341	2.26	17 932		1.73
TEKAX	6 326	2.18	7 847	2.78	10 326	3.25	14 218		2.15
MOTUL	7 778	2.89	10 351	2.26	12 949	0.45	13 543		2.33
IZAMAL	7 082	2.04	8 663	1.19	9 749	3.08	13 203		2.31

FUENTE: Censos Generales de Población 1950-1980.

^{1/} Las poblaciones yucatecas en 1980 se estimaron con datos municipales publicados en forma preliminar, usando para la localidad la tasa de crecimiento -generalmente menor- observada en el municipio entre 1950 y 1980.

siendo, en orden de importancia el henequenero, el de Campeche-Ciudad del Carmen y con similares poblaciones los del Oriente y el de Chetumal-Cozumel-Carrillo Puerto. En cuanto al dinamismo de su crecimiento, en cambio, el subsistema henequenero fue el más bajo (2.0% anual) en contraste con Chetumal-Cozumel-Carrillo Puerto y Campeche-Ciudad del Carmen, que crecieron al 7.8 y 4.5% anual, respectivamente. El subsistema en el sur de Yucatán tuvo un comportamiento similar al de Mérida con todo y la creación y modernización del Distrito de Riego. Esto tal vez se debió a que de esta zona y de la oriental provinieron la mayoría de los migrantes que se trasladaron a Quintana Roo entre 1950 y 1960. De ahí los descensos en las tasas demográficas de Ticul, Oxkutzcab, Peto y Valladolid en esa década. El crecimiento de Tizimín y Espita por la prosperidad ganadera compensó la retracción de Valladolid, la cual además se recuperó con creces en los sesentas al concluirse la carretera a Puerto Juárez y convertirse por ello en el centro de abastecimiento de una zona turística, forestal y agrícola de enorme importancia. En suma, esta red urbana del oriente creció a un promedio del 2.9% anual en ambas décadas.

La población urbana peninsular creció el 3.5% anual, más veloz que la población total que lo hizo a un 2.5%. Esa población urbana aumentó su participación del 54 al 62% en veinte años. El grado de urbanización de Yucatán y Campeche aumentó casi idénticamente hasta ubicarse en 65 y 64%, respectivamente, en 1970. En Quintana Roo no aumentó gran cosa (del 27 al 36%), debido al crecimiento de la población rural dispersa, como resultado de las políticas de colonización.

A su vez, la comunicación externa de la península a través de Progreso fue sustituida por el ferrocarril nacional y el autotransporte, lo cual desarticuló a ese puerto y afectó severamente su economía en los cincuentas, período en el cual su crecimiento demográfico se redujo a casi cero (0.3% anual). En la década siguiente iniciaría una lenta recuperación con la expansión de la pesca apuntalada después por el puerto de abrigo y el financiamiento estatal. El crecimiento del cabotaje también influyó en su recuperación.

Otro efecto fue el descenso de la importancia de Mérida en la jerarquía urbana nacional, ya que cayó del sexto al décimocuarto lugar, superada por el auge de las ciudades fronterizas del norte y por otras en constante industrialización, como algunas del Bajío y de la comarca lagunera.

La estructura urbana de esta ciudad principal se modificó como consecuencia no tanto de su crecimiento demográfico ni de condicionantes restringidos al ámbito regional como de una modalidad de uso y aprovechamiento urbano generalizada en las grandes ciudades del país. Si en el campo se afectó la renta agraria limitando las propiedades (al menos jurídicamente), de acuerdo con el uso y destino de la explotación, en las ciudades tal intervención se mantuvo como asunto de gobierno local y se dejó finalmente a las fuerzas del mercado la organización de estos espacios, estimulando de este modo las rentas diferenciales.⁽³⁴⁾ En tal esquema, cualquier propie-

(34) Véase: MORENO TOSCANO, A. "Marco introductorio al debate sobre la tierra y el desarrollo urbano". Reunión sobre la problemática del suelo en México. Soc. Mex. de Planificación, La Trinidad, Tlax. Mayo de 1982. Mimeo.

tiad agraria termina por concebirse como tierra en espera de ser urbanizada. Por ello, entre 1950 y 1970 el área física de la ciudad de Mérida se expandió en un 60% mientras la densidad de población descendió de 46.7 a 42.7 habitantes por hectárea. Esto se explica, según un reciente estudio,⁽³⁵⁾ por la especulación sobre tierras ejidales, muy funcional al capital inmobiliario pero abusiva en el uso de los recursos, como el suelo; ineficiente en el uso de otros, como la infraestructura instalada, además de ser ecológicamente destructiva.

Después de la crisis de legitimidad en que se vio envuelto el Estado mexicano en 1968, por su política económica, comenzó a cobrar fuerza una política regional y urbana sustentada en el poder regulador del gasto público sobre los desequilibrios sectoriales y regionales y sobre los conflictos sociales inherentes a ellos. Esa política fue acompañada en un discurso y prácticas de planificación asumidas esta vez en forma institucional y generalizada. Tal discurso tenía como soporte varias teorías de corte neoclásico acerca del espacio social y su regulación. Teorías como la de los Lugares Centrales, la Localización y, principalmente, la de los Polos de Desarrollo normaron la acción regional y urbana de las últimas administraciones sexenales.

En la región los resultados más notables de esta política fueron el emporio turístico de Cancún, que se irradió a todo el litoral quintanarroense y los estímulos gubernamentales a la industrialización de Mérida.

(35) TECNOLOGIA ALTERNATIVA, A. C. "¿Quién decide el futuro de Mérida?". UDY, 1978, p. 56.

Otro factor que nos interesa destacar fue la política petrolera reciente, que convirtió a la Sonda de Campeche y a los dos puertos de esta entidad en centros privilegiados para la exploración y extracción de crudo.

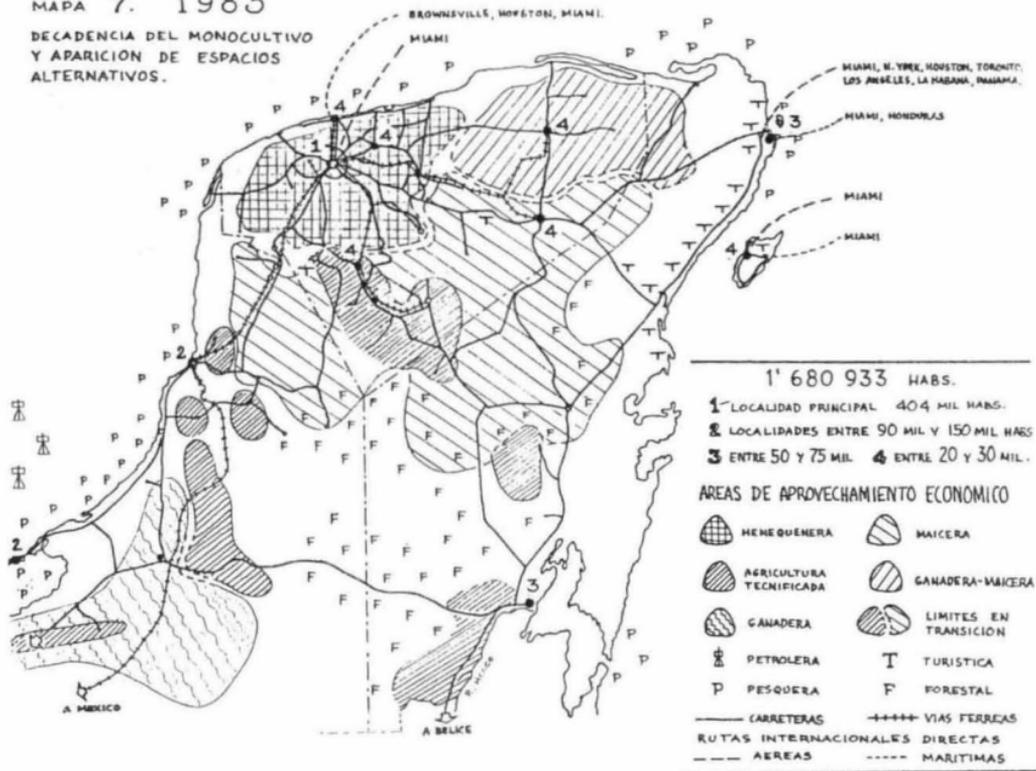
Estas prosperidades sectoriales en Quintana Roo y Campeche operaron de modo semejante a las de las décadas anteriores, a saber, fortalecieron efímeramente la preponderancia de Mérida y su jurisdicción como centro de intermediación y abastecimiento de fuerza de trabajo, cuadros especializados, bienes de consumo final e intermedio y hasta de cierto volumen de capital comercial e industrial. Sin embargo, una vez superadas las fases iniciales de estos proyectos y consolidada su operación, tal influencia se retrae, profundizándose más esta fractura en la medida en que se desarrollan en forma autónoma los intereses locales. Esto explica los ciclos pendulares de la industria de la construcción yucateca y sus proveedoras de cemento y varilla que han sido por momentos las más importantes en esta entidad y de otras ramas como el autotransporte y los servicios turísticos y el comercio en Mérida.

Todas estas actividades conocen períodos de auge vertiginoso en las primeras etapas de los proyectos, para caer después en crisis más o menos serias de desempleo y descapitalización, según su grado de dependencia.

Medidas como la prolongación y extensión del régimen de zonas libres en Quintana Roo, las facilidades para la inversión extranjera en el turismo; la construcción de aeropuertos modernos en Cancún, Cozumel, Chetumal, Ciudad del Carmen y Campeche; las carreteras de Chetumal a Puerto Juárez y Escárcega, que rompieron con el trazo radial con centro en Mérida: el Puente de

MAPA 7. 1983

DECADENCIA DEL MONOCULTIVO
Y APARICION DE ESPACIOS
ALTERNATIVOS.



la Unidad en Ciudad del Carmen, obras urbanas y otras menos importantes, no tuvieron otro fin más que el desarrollo de ciertos sectores prioritarios para la economía nacional, a la vez que respondían a la búsqueda de una mayor autonomía para los intereses locales articulados cada vez más a los designios de la burguesía de Estado centralizada en México y a intereses extranjeros, sobre todo norteamericanos.

Entre 1969 y 1978, la inversión pública federal realizada anualmente presentó cambios notables. Si en el primer año un 57% del total peninsular lo absorbía Yucatán, en 1978 sería Campeche el principal beneficiado con un 63%. En Campeche y Quintana Roo, la I.P.F. creció a tasas anuales promedio de 47 y 33%, respectivamente. En el primer Estado creció de 136 a 4 492 millones de pesos entre ambos años. En Quintana Roo aumentó de 86 a 1 130 millones durante el periodo en cuestión. Así, mientras en Yucatán este renglón se multiplicó cinco veces, en Campeche y Quintana Roo lo hizo en 33 y 13 veces, respectivamente.⁽³⁶⁾

Sectorialmente, en Campeche las actividades privilegiadas por el gasto público serían primero el desarrollo de las comunicaciones y transportes y, recientemente, la industria (81% del total). En Quintana Roo lo ha sido siempre el turismo, que recientemente es equiparado por el gasto en el sector agropecuario y pesquero.

La orientación de esta política estuvo regida por las exigencias de la reproducción ampliada de las relaciones sociales en la armazón regional y la hegemonía que sobre este proceso impuso el

[36] SPP. "Información sobre gasto público. 1969-1978". México, 1979, Cuadro II-13, p. 150.

bloque en el poder se expresó en la intervención estatal a través de "prioridades sectoriales" que normaron sus acciones e inversiones, ahondando la fractura de este territorio en entidades cada vez más desarticuladas entre sí y conectadas diferencialmente con los centros de poder nacional y aun multinacionales.

Lo anterior, sumado a los recientes fenómenos de estancamiento e inflación interna y a las políticas del Estado para la reordenación económica, han configurado hoy en día una dimensión territorial en la Península caracterizada por la segregación de algunas zonas, la devastación de otras y la aparición de espacios urbanos críticos en algunas ciudades.

La enorme dependencia del litoral campechano respecto de las políticas de arranque y freno de la inversión pública y ésta a su vez del mercado internacional de crudo, ha conformado un espacio social, en el que el desempleo y el estancamiento se han sumado a los altísimos márgenes de inflación provocados por el auge petrolero previo a la caída de los precios. Esta ya es una zona estratégica para la economía nacional y poco importan los impactos negativos de la actividad de PEMEX en la región.

Algo semejante puede decirse respecto a la segregación económica y cultural del litoral quintanarroense del resto de la Península debido a la dolarización de su economía y a la concentración de la actividad económica en el turismo internacional en contados puntos de su territorio. Esa actividad, en auge nunca antes visto, se concentra en tal modo que el negocio turístico yucateco ha quedado casi fuera de los escasos beneficios que el capital multinacional deja en la región. El eje Mérida-Uxmal, por ejemplo, ha sido desplazado

por Chichén Itzá y Valladolid, más cercanos al emporio de Cancún. La afluencia a esos sitios es cada día mayor, pero con estadías brevísimas. El deterioro del negocio turístico yucateco se contempla ya como un hecho por sus representantes más connotados.

La devastación ecológica es ya irreversible en esas zonas y de esto son ilustrativos el accidente del Ixtoc y la destrucción de las selvas tropicales en Quintana Roo y sur de Campeche, así como la extinción casi lograda de especímenes animales y vegetales. Sólo en Quintana Roo se estima que el 70% de la extensión de selva tropical ha sido desmontada.⁽³⁷⁾ Algo semejante está sucediendo en el denominado "cono sur" yucateco, en búsqueda de nuevas fronteras agrícolas que alivien la presión en la zona henequenera.

Otro fenómeno regional de interés es el poblamiento del litoral yucateco vecino a la zona henequenera por una migración espontánea desde ésta a Progreso, Celestún y demás localidades pesqueras y salineras. La especulación inmobiliaria en las playas dotadas de infraestructura también influye en la construcción de este espacio.

En cuanto a la aparición de espacios urbanos críticos, la localización de nuevas y más dinámicas actividades económicas de alta capitalización y la concentración urbana de la población regional configuraron un nuevo patrón de poblamiento y un sistema urbano en rápida transformación, debido al crecimiento explosivo de sus cinco ciudades principales en la última década: Mérida,

Campeche, Ciudad del Carmen, Chetumal y Cancún crecieron a tasas superiores al 5% anual y algunas como Cancún y Chetumal crecen actualmente al 10% anual o más. Este proceso fue agudizado por la reducción de la producción y de las actividades agrícolas, lo que generó una expulsión campesina que esta vez no recurrió al bracerismo ni pudo colonizar nuevas zonas agrícolas, asentándose en estas ciudades y otras menores como Progreso, Tizimin, Valladolid y Cozumel.

De todas ellas, nos interesa analizar la problemática urbana de Mérida, Cancún y Ciudad del Carmen, por ser en ellas donde con mayor fuerza se manifiestan las contradicciones entre las clases sociales que hacen con su trabajo o con su poder económico estas ciudades.

En este contexto, la hegemonía del capital financiero fue relevante en el uso y apropiación de las ciudades. Con la consolidación de la banca múltiple y la nula injerencia del Estado en el ámbito urbano —pese a planes y reglamentos—, la inversión en producir ciudades se convirtió en un importante negocio. Los mecanismos del mercado inmobiliario privilegiaron el crecimiento extensivo de las ciudades por encima del uso intensivo de los espacios ya existentes, exacerbando aún más la proliferación anárquica y la segregación del espacio urbano.

El caso de Cancún es de los más claros al respecto; ahí es evidente el antagonismo entre el paraíso de la zona hotelera y el empeoramiento de las condiciones de existencia de la gran mayoría de la población asentada en la Colonia Puerto Juárez.⁽³⁸⁾

(37) Véase el estudio de: GARCÍA DE FUENTES ANA "Cancún-Turismo y subdesarrollo regional" UNAM (Serie Cuadernos), México, 1979.

(37) Centro de Investigaciones de Quintana Roo. (CIQRO). IV Informe de Actividades al Consejo Directivo. Nota aparecida en Diario de Yucatán, 29 de agosto de 1983. p. 9-C.

En el Carmen, una reciente investigación del Centro de Ecodesarrollo⁽³⁹⁾ arrojó como resultado que el crecimiento económico ha concentrado nuevas formas de pobreza y precariedad que se extienden como parte sustancial de la urbanización. En ella, cerca del 85% de las nuevas áreas incorporadas en los últimos cinco años se han edificado por la única alternativa popular hasta ahora viable: la autoconstrucción de vivienda. Mas estos asentamientos populares no son fruto de procesos espontáneos sino de promotores inmobiliarios surgidos en las áreas periféricas. El proceso de urbanización (a un 7.7% anual) se determina así, por una complicada red de agentes que gozan del patrocinio de ciertas esferas del poder político. Esa fuerza del promotor se origina en gran medida por la ausencia y el nulo control del Estado en los procesos de urbanización. Se entiende así por qué la anarquía es funcional a ciertos intereses.

En Mérida, el estudio ya citado del Grupo de Tecnología Alternativa señala una expansión del área urbana en un 50% entre 1970 y 1978 e infiere que "la expansión incontrolada de los últimos años ha llegado a tener repercusiones muy graves como la formación de áreas de vivienda dispersa sin ningún servicio... la formación de amplios cinturones de miseria... la elevación de los niveles de contaminación del primer manto freático que abastece de agua a estas zonas, etc. "La zona denominada como 'subdesarrollada' por este estudio representa el 50% del área total de

[39] LEGORRETA, J. "El proceso de urbanización en ciudades petroleras". Ed. Nueva Imagen (Coedición con Centro de Ecodesarrollo), México, 1983. pp. 56-62.

viviendas y en ella habitan 131 mil gentes... (en tal zona; un poco más de 100 mil habitantes perciben por unidad familiar un máximo equivalente al salario mínimo mensual)".⁽⁴⁰⁾

La segregación entre las zonas norte y sur es también evidente. En el norte han proliferado los nuevos y lujosos fraccionamientos sobre tierras antes ejidales y esta zona concentra la mayor parte de la infraestructura urbana moderna, el equipamiento educativo y asistencial y los grandes centros comerciales que se desempeñan como las ágoras y foros cívicos contemporáneos. Esta zona se robustece con la modernización de avenidas, la edificación de una universidad privada, con influencia prevista hasta Centroamérica y nuevos fraccionamientos de lujo a un lado de la avenida principal. Del otro lado, el deterioro de las zonas urbanas del viejo Mérida y el casi total abandono de las zonas de vivienda popular le importan menos al Estado que la conclusión del carísimo sistema de drenaje para el primer cuadro, asiento del comercio, las finanzas y la administración pública.

La especulación inmobiliaria no se restringe a la periferia de Mérida; alcanza toda la franja del litoral desde Chuburná hasta Dzilam, recién comunicada por la carretera costera. Esta zona de recreación demanda una inversión muy alta para dotarla de servicios y equipo urbano y toda esta infraestructura construida con capital estatal se utiliza con la mínima eficiencia de cuatro meses anuales a lo sumo.

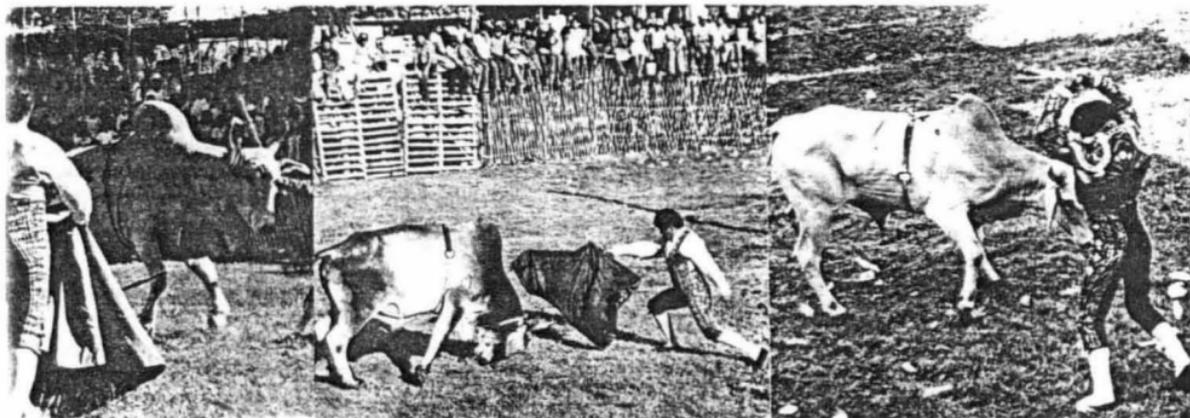
Lo que hemos reseñado hasta aquí subraya de qué manera las políticas regionales y urbanas

[40] TECNOLOGIA ALTERNATIVA, A. C. op. cit. pp. 56-62.

y, en general, las intervenciones del poder público (o sus omisiones) en sus diversas modalidades y dimensiones, en vez de atenuar las contradicciones urbanas y regionales las llevan a un nivel superior, acelerándolas, desarrollándolas, radicalizándolas.

La situación actualmente prevaleciente, aun considerando la estatización de la banca, indica

que lejos de elaborarse y ejecutarse políticas regionales y urbanas que respondan a una lógica de planificación orientada a los mayoritarios sectores sociales, predomina, por el contrario, un proceso de crecimiento conducido por la lógica de las rupturas, los contrastes, los desequilibrios y la anarquía económica, social y territorial.



YUCATAN : HISTORIA Y ECONOMIA

REVISTA DE ANALISIS SOCIO-ECONOMICO
REGIONAL

AÑO 7 No. 39 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1983

COORDINADOR:

FRANCISCO ANDA VELA

CONSEJO EDITORIAL:

EMMA ALONZO MARRUFO

OTHON BAÑOS

RAQUEL BARCELO

MELCHOR CAMPOS

BEATRIZ CASTILLA

DOLORES CERVERA

MARCELA CONCHA

FRANCISCO FERNANDEZ

PATRICIA FORTUNY

JOSE GAMBOA

ALEJANDRA GARCIA

JORGE MORALES

GUADALUPE MORENO-LACALLE

GENARO PEREZ

LANDY SANTANA

ROSENDO SOLIS

BEATRIZ TORRES

TOMMY VARGAS

NIDIA VICTORIA

GINA VILLAGOMEZ

BEATRIZ ZAVALA